

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Julio César y las lupercales de 44 a.C.

Martínez, Laura Cecilia.

Cita:

Martínez, Laura Cecilia (2009). *Julio César y las lupercales de 44 a.C. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/691>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JULIO CÉSAR Y LAS LUPERCALES DE 44 A.C

Martínez, Laura Cecilia (UNCU)

La importancia que tuvo durante toda la época imperial el culto a los emperadores, tiene elementos de la época de la República. Alguno de esos elementos estaban presentes en el gobierno de uno de los hombres más controversiales de la historia romana: Cayo Julio César.

Pero, ¿se puede determinar el momento que dio paso al nuevo devenir histórico? Ese momento donde las circunstancias de la vida política de Roma dieron un giro. Aunque es muy difícil precisar esos acontecimientos en la historia, y - más cuando tanto tiempo nos separa del hecho - , aún así se pueden ver indicios que son las marcas que señalan el camino que el historiador debe seguir.

Uno de esos hechos de importancia; este estudio lo sitúa en la festividad conocida como Lupercales, - pero no cualquiera - , sino en la ocurrida en el año 44 antes de Cristo, precisamente poco antes del asesinato de Julio César (Año 44 a.C).

La fiesta de las lupercos¹, es una de las más antiguas de la historia romana, aunque su origen es incierto, se cree que se remonta a la época de la monarquía etrusca. Con la conversión del estado romano al cristianismo se trató de prescindir de esta festividad y remplazarla por la fiesta de la Candelaria.

Por lo tanto, este trabajo buscará destacar la importancia que tuvo el hecho de la fiesta de los lupercos del año 44 a.C en la República romana y como afectó a la subsiguiente generación de emperadores romanos.

Al mismo tiempo se tendrá en cuenta si la pretendida idea monárquica estaba presente desde el comienzo en el pensamiento político del César o se gestó en el devenir de los hechos por las distintas oposiciones que se produjeron al César. Pero la fiesta propiamente dicha será vista por la obra de Ovidio.

¹ Para ver la fiesta se seguirá la descripción realizada en el libro de: *Publio Ovidio, "Fastos". Ed. Nacional, Madrid, 1984. Pp. 174- 187.*

Para ello, se verá en qué consisten en sí las Lupercales, basándose en cuenta una fuente de la época: Plutarco con su obra: *Alejandro y César*², en donde se describe con exactitud el incidente que se produjo durante la fiesta de los lobos.

Por otra parte, se estudiará las magistraturas y los cargos honoríficos del gran estratega Julio César y su accionar en el plano político.

Finalmente, se tratará de entender, que tan significativo fue el hecho de las lupercales en la posterior vida del César.

² *Plutarco*: “Alejandro y César”, ED. Salvat, Madrid, 1971.

Las Lupercales:

Las lupercales: origen y características:

Como es de conocimiento, la vida diaria del romano se encontraba fuertemente unida a la religión. Pero en este trabajo nos interesa en particular la festividad de los lupercos. El gran filósofo Ovidio en su libro “Fastos”³, realizó una descripción exhaustiva de las fiestas romanas. En el libro sitúa las Lupercales en la fecha del 15 de febrero.

No se puede saber con exactitud si las lupercales, formaban parte de las fiestas de la Saturnalias, o era una festividad aparte⁴.

Las Lupercales tenían su comienzo durante el mes de febrero, y eran dedicadas al dios Pan, que era el dios de la potencia generadora de la tierra, al mismo tiempo era símbolo del hambre sexual, y de la parte más instintiva del ser humano. Según la leyenda el dios violaba a todo el que osaba entrar en sus bosques sin su consentimiento⁵. Como es de esperarse las fiestas dedicadas a este dios se encontraban llenas de sensualidad, en donde todo era fecundidad y floración, ya que se encontraba próxima la llegada de la primavera.

Al mismo tiempo la festividad, tenía un gran aire de solemnidad dado que se festejaba durante el mes de febrero, el cuál era por excelencia el mes de la purificación.⁶ Por lo tanto las lupercales, al igual que la fiesta cristiana de la Candelaria que se creó para remplazarla, era una fiesta de purificación por excelencia.

Para Ovidio el origen de la misma era el siguiente: *Según cuenta, los antiguos arcadias veneraban a Pan, dios de los rebaños. Evandro trajo consigo esta divinidad silvestre. Desde entonces veneramos a este dios y celebramos los ritos traídos por los pelasgos*⁷.

³ Publio Ovidio Nason: “Fastos”, ED. Nacional, Madrid, 1984. Edición de M. A. Marcos Casquero.

⁴ Autores como Mircea Eliade la consideran como parte de las festividades por el año nuevo (Mircea Eliade “Historia de las creencias y las ideas religiosas”, ED. Paidós, Barcelona, 1995), pero otros autores como Mommsen piensan que es una festividad distinta pero con la misma temática (Mommsen, Theodore “Historia de Roma”. Ed. Gil, Buenos Aires.)

⁵ La palabra “pánico” tendría en esto su simbología. (Edgar Allan García “Entre Saturnalias y Lupercales”).

⁶ Mircea Eliade “Historia de las creencias y las ideas religiosas”, ED. Paidós, Barcelona, 1995. p 151.

⁷ Publio Ovidio Nason: “Fastos”, ED. Nacional, Madrid, 1984. Edición de M. A. Marcos Casquero. p. 175, 176.

Pero en ¿qué consistía la fiesta de la luperkos? Según la fuente toda comenzaba, después de sacrificar un macho cabrío en la gruta del Lupanar, los lupercios, vestidos únicamente con un trozo de piel de cabra, iniciaban una carrera purificatoria en torno al Monte Palatino. Mientras corrían, golpeaban a los transeúntes con sus correas hechas de piel de cabra. Las mujeres se exponían a sus golpes para obtener la fecundidad⁸.

Supuestamente la fiesta fue instituida por Evandro el arcadio en honor de Pan Liceo (también llamado Fauno Luperco, el que protegía al lobo, y protegía contra Februo, o también Plutón).

El culto era realizado por un cuerpo especial de sacerdotes, los Luperkos o Luperci (Sodales Luperci o amigos del lobo) eran elegidos anualmente entre los ciudadanos más ilustres de la ciudad que debían ser en su origen adolescentes que sobrevivían de la caza y el merodeo en el bosque durante el tiempo de su iniciación en la edad adulta, lo que por aquel entonces era un tiempo sagrado y transitorio en que se comportaban como lobos humanos. Se reunían el 15 de febrero en la gruta del Lupercal (más tarde llamada Ruminale en honor a Rómulo y Remo) en el monte Palatino. Según la tradición fue en este lugar donde Fauno Luperco tomando la forma de una loba, había amamantado a los gemelos Rómulo y Remo⁹, y en cuyo honor se hacía la fiesta. La tradición cuenta que allí había una higuera cuyas raíces habían detenido la cesta en cuyo interior se encontraban los gemelos Rómulo y Remo.

¿Pero por qué corrían desnudos? Para esta cuestión de la falta de ropajes, Ovidio da dos explicaciones de cual podría ser el motivo por el que: Fauno rechaza de una manera especial la vestimenta. En una primera versión se habla de que Fauno fue engañado por Hércules al utilizar los vestidos de la mujer que deseaba Pan¹⁰.

⁸ Cfr: Mircea Eliade “*Historia de las creencias y las ideas religiosas*”, ED. Paidós, Barcelona, 1995. p. 152.

⁹ El hecho que sucederá en las lupercales del año 44 a.C. tendrá un gran significado para el pueblo romano, ya que al César se le diera una diadema al finalizar la fiesta que era, en parte en conmemoración a los fundadores de Roma, que empezaron la fundación con una monarquía, creaba mucho miedo y descontento entre los ciudadanos de la República.

¹⁰ Ver la historia completa en: Publio Ovidio: Fastos”... (ídem nota 8. p. 177- 179)

Otra versión que comenta Ovidio está relacionada con los hermanos Rómulo y Remo¹¹, y el robo en manos de ladrones de la carne ceremonial de un sacrificio al dios Pan¹².

Los padres de la Iglesia empezaron a oponerse que los jóvenes cristianos recién convertidos participaran de la festividad. La cuerda se rompió en el año 270 cuando el emperador Claudio II prohibió el matrimonio, ya que los casados no querían concurrir a la guerra. Fue entonces cuando el obispo *Valentín*, decidió casar clandestinamente a todo el que lo solicitara. La insurrección de Valentín fue pronto descubierta y se ordenó apalear, apedrear y decapitar al obispo. El obispo tuvo que esperar 200 años hasta que el papa Gelasio primero lo proclamó “patrono de los enamorados”, para contrarrestar la influencia que tenían las lupercales entre los jóvenes cristianos.

¹¹ Hay que tener en cuenta que parte de la historia de Las Lupercales está relacionada con Rómulo y Remo y el hecho de ser amamantados por una loba luego de ser abandonados en el bosque para que murieran. Esta parte de la mitología romana será de gran importancia en el acontecimiento de las Lupercales del año 44 a.C.

¹² Ver la versión en Ovidio “*Fastos*”, ídem, nota 12, p 180-181.

La idea de poder en Julio César:

Con una primera mirada que demos a la figura de Julio César, ya podemos ver la importancia que tuvo este personaje en la historia de Roma.

Este gran estratega, conquistador de la Galia, vencedor en la guerra civil contra Pompeyo, fue en todo momento una persona contradictoria y difícil de entender. Aún en la actualidad, su figura despierta opiniones dispares y altamente controversiales. Su forma de concebir el poder sigue siendo en gran medida muy difícil de abordar para los pensadores modernos. Los dos principios importantes para este trabajo: la divinización y la realeza se mezclan e interactúan en la vida política del dictador romano. Con la primera, los romanos se encontraban bastantes familiarizados y no representaba una problema grande para César. Esto se puede ver en que se realizaron varias estatuas dedicadas a César a la vuelta victorioso de las campañas militares. La mesa para ofrendas que se le dio a César, también es otro elemento del mismo principio.

La segunda cuestión: la realeza divina y hereditaria, es por entera diferente de lograr y de más complejo aborde. Pero podemos decir que César insistió más con ella al final porque la creía indispensable para la realización de sus fines políticos- estratégicos. Pero la realeza era un principio imposible de aceptar para los ciudadanos de Roma. La tolerancia del pueblo hacia ésta clase principio real, de origen divino que gobernará de una forma absoluta y se asemejara a la que tenían los pueblos orientales, era una ofensa a su condición de ciudadano.

Títulos y magistraturas que obtuvo julio César:

La acumulación de títulos que obtuvo César, fue el que produjo el primer paso hacia el monopolio desmedido de poder. La magistratura de la **Dictadura** que le fue otorgada por un breve periodo entre los años 49 al 48 a.C, no era raro ni alarmante para el pueblo romano. Pero la progresiva a acumulación de títulos fue lo que disgustó posteriormente a la clase senatorial, aunque era a veces este órgano quien se los otorgaba.

La acumulación de poder aunque paulatinamente se acrecentará luego de Farsalia. La lista de prerrogativas es extensa y de la más diversos honores: derecho de presentarse al consulado cinco años seguidos, derecho de declarar la guerra y la paz sin la intervención del pueblo o el senado, de disponer de las provincias pretorias sin necesidad de sortearlas, de indicar al pueblo los candidatos que deben ser elegidos en las distintas magistraturas, con excepción del tribunado y de la edilidad plebeya, concesión vitalicia del poder tribunicio. Por último se le entrega la magistratura de la **dictadura** sin precisar el tiempo de la misma.¹³ Ya desde el año 63 a.C se lo había elegido Pontífice Máximo, y el año 48 a.C era miembro de todos los colegios sacerdotales.¹⁴

En el año, 46 a.C desempeña el consulado por tercera vez. Después de Tapsos, se le nombra dictador por diez años; se encarga, sin escolta, del poder senatorial con el título de prefecto de las costumbres, (*praefectus morum*); recibe el derecho de designar directamente a todos los magistrados.

En el 45 a.C es cónsul por cuarta vez, pero ahora sin colega, y acumula a ese cargo la magistratura de la dictadura que conserva. En el mismo año, luego de Munda, el senado le confiere en forma permanente, el título de **imperator**; el pueblo decide que sólo él tendrá el derecho de mandar ejércitos, reclutar tropas y disponer de los recursos de tesoro. Se le autoriza a tomar el consulado por diez años, y designar por sí mismo a los magistrados, prerrogativa que rechaza. En el 44 a.C es cónsul por quinta vez, y poco antes de su muerte su dictadura se transforma en vitalicia. Antes vimos que César solicitó que fuera hereditaria.

El título que llevará el nuevo periodo de la historia romana nacerá del título *Imperator*, que le fue concebido a Julio César, cuando se le otorgó el cargo de dictador. Se suele pensar que Julio César aceptó el título de imperator, no por lo que significaba sino porque encerraba el más alto cargo de las magistraturas romanas, el *imperium*¹⁵.

La divinización de Julio César:

¹³ Homo, León: “*Instituciones política romanas*”. ED. Hispano americana México 1958, p. 179.

¹⁴ Rostovtzeff, M. “*Roma de los orígenes la última crisis*”, ED. EUDEBA, Buenos Aires 1984. p. 119.

¹⁵ Cfr. Roch Julius: “*Historia de Roma*”, ED. Salvat. Barcelona. p. 158

La acumulación de magistraturas romanas durante la vida política de Julio César vino acompañada con una gran cantidad de títulos de carácter honoríficos, que llevaron a la paulatina divinización de Julio César en vida. Pero al mismo tiempo, esta adoración por parte del pueblo y el senado, motivaron al César para tratar de lograr una forma de poder que le permitiera lograr la ansiada campaña para someter a los partos y anexionar definitivamente el oriente al imperio romano de una forma efectiva.

Para ganarse al pueblo volvió los ojos a las viejas pretensiones “democráticas” de la época de los Gracos. Como eran: la ampliación de las colonias a favor de los veteranos, distribución gratuita de cereales. Y trato de crear leyes contra la corrupción, la usura y el lujo.

Pero la postura de César que logra un acercamiento con los estamentos más bajos lo aleja definitivamente de la aristocracia. Luego de la victoria de César en Tapsos, la dictadura es un hecho, pero para las almas más republicanas, ésta es vista como una gran monstruosidad, a la que sin duda le seguiría un gobierno duro de confiscación y persecución¹⁶.

Luego de la anexión de los territorios de África. César se convirtió en prisionero de su propio poder. Para poder vencer y controlar a la aristocracia, Julio César había fomentado en sus seguidores la codicia y ahora debía hacer frente a las exigencias de grupos muy dispares como: los veteranos de guerra o la plebe romana.

Un cambio profundo se había producido en el ejército con la profesionalización del mismo. Ahora la mayoría de los soldados se reclutaban entre los elementos más pobres de la sociedad. Para tales hombres el servicio militar no era una obligación hacia el Estado, sino una forma de obtener un ingreso regular, aunque magro. Pero esto producía que al quedar desmovilizados, con el fin de las campañas, no disponían de propiedades o trabajo en la vida civil. Aunque Mario, Sila y el mismo César, presionaban para que se crearan colonias, donde establecerlos, las medidas eran altamente impopulares con un gran número de ciudadanos. El senado era reacio a entregar tierra, y se negaba a asumir la

¹⁶ Otro acontecimiento que produjo gran descontento en la aristocracia fue la confiscación de los bienes de Pompeyo. Hasta el ala derechista del partido de César vio esto con malos ojos. Cfr. Ferraro. “*Grandeza y decadencia de Roma*”. Tomo II: Julio César. ED. Labor, Barcelona. p 423.

responsabilidad del bienestar de las tropas, una vez licenciadas. Esto generaba que se dieran fuertes “clientelas”, entre los generales y sus tropas¹⁷.

El senado premia a César con distinciones de tipo honoríficas. Una de estas distinciones que le da el senado, se produce a su vuelta de Tapsos (46 a. C). César en agradecimiento a los dioses, subió de rodillas los escalones del Capitolio. En el frontón del santuario resplandecía su nombre debajo de los de la Triada, en lugar del de Catulo, que había sido borrado a martillazos. En la *cella*, frente a las deidades *poliades*, estaba colocado su carro y una estatua de bronce que lo representaba de pie sobre el globo terráqueo y en el zócalo destacaba la dedicatoria del senado a César el semidiós¹⁸.

Aunque César hizo borrar la inscripción del pedestal, al mismo tiempo realizó una donación a los Lupercos, para que ese colegio en el cuál estaban reunidos dos cofradías, (los Lupercos Fabianos y los Lupercos Quinctios), incluyeran una tercera, la de los Lupercos Julios, que unirían al culto del antiguo Fauno el del nuevo héroe¹⁹.

Con el paso del tiempo se encuentra cada vez más alejado de los sectores más poderosos de Roma, y ya no cuenta con la fuerza para buscar entre las clases más bajas, hombres para rodearse y apoyarse en ellos.

A la tirante situación política se suma una las consecuencias de la crisis económica que Roma arrastra desde el siglo II a. C. La misma produce descontento entre las clases más bajas de Roma. La miseria seguía aumentando de forma alarmante, la ciudad estaba llena de gente proveniente del campo en estado de necesidad total. Parecía ser que al salvación sólo se encontraba en una futura campaña a Persia, los nuevos recursos, en caso que se obtuviera la victoria eran alentadores. Pero la campaña se aplazó por el levantamiento en Hispania.

Antes de su partida hacia España, César volvió a generar descontento en la aristocracia al nombrar una especie de camarilla, que tenía la mayoría de las funciones de gobierno (*proefectis urbi*). Empezaron a correr los rumores de que Julio César ansiaba la monarquía para su persona²⁰.

¹⁷ Cfr. Goldsworthy “*Grandes generales del ejército Romano*”, ED. Ariel, Barcelona, 2005. p. 269.

¹⁸ Cfr. Carcopino, J: “*Las etapas del imperialismo romano*”, ED. Paidós, Madrid, 1974. p. 165.

¹⁹ Cfr. Carcopino, J: “*Las etapas del imperialismo romano*”, ED. Paidós, Madrid, 1974 p. 166.

²⁰ Cfr. Ferrero Guglielmo “*Grandezza y decadencia de Roma*”, ED. E Ateneo, Buenos Aires. Tomo II: “*Julio César*”. p 435.

A su vuelta de Munda, trató por todos los medios de reconciliarse con la aristocracia, revocó el profectis urbi, y realizó las paces con Antonio. Para acabar de una vez definitiva con todos sus oponentes, César volvió a asumir de forma total todos los poderes que ostentaba. El senado le permitió utilizar el color púrpura y los laureles (símbolos de los victoriosos), de forma permanente.²¹ Finalmente, César que se encontraba investido con todos los atributos de un dios, adoptó también el nombre.

Finalmente César había conseguido someter a la facción de la nobilitaria, que hasta entonces monopolizaba el poder, pero aún así no podía destruir la base económica y social sobre la cual había fundado su supremacía política: la gran propiedad territorial y el sistema de clientelas. No se puede saber hasta qué punto sirvió las confiscaciones que realizó César sobre sus enemigos. Los grandes dominios solo cambiaban de propietario pero el sistema persistía²².

César no fue capaz de rodearse de una clase social que pudiera enfrentar a la nobilitas. De seguro la plebe no entraba dentro de la cuenta ya que dada las agitaciones de los años 48 y 47 a.C, no era de confianza. Los caballeros eran a la vez adversarios y solidarios con el orden senatorial. Para mucho de ellos la comunidad relativa de intereses era un factor común de todos, para poder mantener en orden a otros estamentos sociales como los esclavos.

Dado que podía someter económicamente a la nobilitas, pero no derrotarla definitivamente. Y al mismo tiempo el grupo a su alrededor no era sólido del todo. ¿En clase podría haberse apoyado César para formar un régimen político de otra naturaleza?

César comprendía que la oligarquía senatorial no apoyaría de ninguna manera un nuevo orden político, y como la sociedad romana se encontraba fragmentada en clases y ninguna de ellas era lo suficientemente robusta para formar el armazón del nuevo estado. La solución parecía ser la realeza investida de un poder sagrado; la del rey-dios, dueño y soberano de todo y de todos; vínculo viviente entre todos los individuos y todos los grupos;

²¹ Según Carcopino en su libro "*las etapas del imperialismo romano*"... p. 172. Llevar todo el tiempo la ropa de *imperator*, acostumbraba al pueblo, por una inevitable asociación de ideas, a reconocerle para siempre ese poder.

²² Cfr: Parain, Charles: "*Julio César*", ED. Santillana, Buenos Aires. 1962. p. 217- 218.

árbitro supremo, dispensador del orden y la prosperidad, garante de la cohesión social y de la continuidad del Estado.²³

Pero a la monarquía de tipo helenista, precisaba dos atributos: la herencia, y el título de rey. Después de Munda en abril del 45 a.C, César se hace otorgar, como ya vimos antes, el título de imperator **trasmisible a sus descendientes**. Un poco más tarde César pide que uno de sus descendientes ya sea natural o adoptivo sea nombrado pontífice. Y posteriormente en el 45 a.C. cuando procede a nombrar una hornada de patricios tiene cuidado de incluir en la misma a su sobrino Octavio. Finalmente en el 44 a.C, César adopta por testamento a su sobrino y lo instituye como heredero.

Durante el mismo año (44 a.C), por medio de un plebiscito, se ponía en las manos del César la elección no solo de los cónsules, sino también de las demás magistraturas, centurales y plebeyas²⁴. Lo que hacía que César lo usara para designar a los comicios de los magistrados, dejando al pueblo en la obligación de aceptar sus decisiones. César organizaba su propio despotismo, pero esto respondía a las necesidades de los nuevos tiempos. Con respecto a la elección de los magistrados Suetonio dice: *Compartió con el pueblo el derecho de elección en los comicios (...) Los suyos los designaba en tablillas que enviaban a todas las tribus, conteniendo esta breve inscripción: César, dictador, a la tribu tal: os recomiendo a éste o aquél para que obtengan su dignidad por vuestro sufragio*²⁵.

Se siguieron sucediendo situaciones que exacerbaron los ánimos y crearon más discrepancias entre el César y las clases de Roma.

Los rivales de César para crear más descontento redoblan los esfuerzos para a hacer circular el rumor de que Julio César aspiraba a la monarquía absoluta y la total disolución de la República.

Las Lupercales del 44 a.C:

Al mismo tiempo una racha de malas cosechas producía problemas con el abastecimiento de trigo destinado a Roma, generando malestar entre la plebe romana. Las continuas promesas que había realizado César para ganarse la simpatía de la plebe sólo habían sido cumplidas parcialmente.

²³Cfr. Carcopino, J: “*Las etapas del imperialismo romano*”, ED. Paidos, Madrid, 1974. p 221.

²⁴ Cfr.: Parain, Charles: “*Julio César*”, ED. Santillana, Buenos Aires, 1962. p. 203.

²⁵ Suetonio; “*Los doce cesares*”, 41

Aunque los romanos podían aceptar la elevación de una persona (divinización), la realeza era algo más difícil de aceptar para el pueblo romano. César que había acumulado en sus manos una gran cantidad de poder y dignidades regias temía dar el primer paso que lo convirtiera en un rey viviente.

La mayor parte de los que ostentaban una partícula de poder político o simplemente económico eran fundamentalmente hostiles a una monarquía demasiado real, que recordará los antiguos tiempos de la dominación etrusca. Al mismo tiempo un rey hería su dignidad de cuidando y los colocaba al mismo nivel que los pueblos orientales a los cuáles Roma había sometido, y eran despreciados por su servilismo.²⁶

El primer intento de explorar el ánimo del pueblo Roma con respecto a la divinización de César se encuentra relatado en el libro de Suetonio titulado: *“Los doce Césares”*: *Regresaba a Roma después del sacrificio acostumbrado de las ferias latinas, (...) un hombre, destacándose de la multitud, colocó sobre su estatua una corona de laurel, atada con una cinta blanca. Los tribunos Epidio Maruco y Cesetio Flavo ordenaron quitar la corona y redujeron a prisión al que la había puesto; pero César viendo que aquella tentativa de realeza había tenido tan mal éxito, o como pretendía que le habían privado de la gloria de rehusarla, apostrofó duramente a los tribunos y los despojó de su autoridad*²⁷.

En el hecho sucedido el 26 de enero, al regreso de las Fiestas Latinas que se festejaban en las afuera de la ciudad de Roma. En la descripción del hecho, Suetonio destaca, que César pronuncia la frase: *Soy César y no rey*²⁸, esto puede entenderse como que Julio César no quería que el pueblo romano relaciona su condición de imperator con la de la antigua época monárquica romana, o peor aún con la tiranía.

El día 14 de febrero se produce otra situación en la que Julio César humilla al senado romano. César que ve venir a los senadores no se levanta para recibirlos, que se humillan ante él.. Suetonio en su libro *“Los doce cesares”* comenta el incidente: *Lo que le atrajo, sin embargo, odio violentísimo e implacable fue lo siguiente: Habían marchado los senadores en corporación a presentarle decretos muy halagüeños para él, y los recibió sentado frente al templo de Venus Madre. Algunos escritores dicen que Cornelio Balbo le retuvo cuando*

²⁶ : Parain, Charles: *“Julio César”*, ED. Santillana, Buenos Aires. 1962. P 223.

²⁷ Suetonio, *“Los doce cesares”*, 79

²⁸ Suetonio, 79.

*iba a levantarse; otros, que ni siquiera se movió, y que habiéndole dicho C. Trebacio que se pusiese en pie, le dirigió una severa mirada (...).*²⁹

La situación de la realeza de César solo empeoró con el paso de los días y tuvo punto álgido en el hecho de las Lupercales del 15 de febrero. Varios escritores de la época romana describen la situación anormal que se produjo durante la festividad de las Lupercales, y comentan que los intentos conspirativos no tardaron en aparecer con toda la fuerza luego de lo ocurrido durante esta festividad³⁰

La primera descripción de la situación la tomaremos de Plutarco pues tiende a ser la más conocida al mismo tiempo realiza primero antes del hecho que nos atañe una descripción de la fiesta en sí. Plutarco relata:³¹ *(..) Porque se celebra la fiesta de las Lupercales, acerca de la cual dicen muchos que en lo antiguo era fiesta pastoril, bastante parecida a las Liceas de la Arcadia”.*

La fiesta como se describió antes presenta una situación de algarabía general y buen humor, pero a continuación el autor relata lo sucedido con César: *“ Era César espectador de estos regocijos, sentado en la tribuna en silla de oro y adornos con ropa triunfales, y como a Antonio, por hallarse de cónsul, le tocase ser uno de los que ejecutaba la carrera sagrada, cuando llegó al Foro y (...) llevando disputa una diadema enredada en una corona de laureles, la alargó a César, y a lo que le siguió el aplauso de muy pocos, que se conocía estaban preparados; mas cuando César la apartó de sí, aplaudió todo el pueblo...”*

Para Plutarco el hecho no es más que algo preparado por un grupo de seguidores de César con las intenciones de ver si la monarquía era del agrado del pueblo.

Pero el suceso relatado por Plutarco continúa: *“... vuelve a presentarla: aplauden pocos, la repele: otra vez todos. Desaprobada así esta tentativa, levántase César, y manda que aquella corona la lleven al Capitolio.”*³².

El autor Carcopino utiliza para ver el hecho de las Lupercales la fuente de Nicolás de Damasco³³. El mismo relata: *César asiste a las Lupercales (...) donde el dictador perpetuo*

²⁹ Suetonio, doce cesares, 76.

³⁰ Téngase en cuenta entre la festividad de las Lupercales el 15 de febrero y el asesinato de César en los idus de marzo, el tiempo transcurrido es relativamente corto para una conspiración de tan envergadura como la que sucedida a César que culmina con un asesinato altamente violento.

³¹ Plutarco: *“Vidas paralelas: Alejandro y César”*. ED. Salvat, Madrid, 1971. Tomo IV. pp. 169 y ss.

³² Plutarco: *“Vidas Paralelas. Alejandro y César”*... pp. 169.

ocupa su trono en ropa triunfal sobre silla de oro, entre su *magister equitum*, Lépido, y el pretor Casio. Acaba de terminar la fiesta. Un asistente sube al estrado y deposita a los pies de César una corona de laureles, entrelazada con la bandeleta que constituía una diadema. (...) se atreve a colocarla sobre la cabeza de César. Entonces se alzan otros clamores, y algunos exhortan a Lépido para que quite la diadema. Como Lépido se hace el desentendido, Casio lo sustituye, retira la diadema de la frente de César y la coloca sobre sus rodillas. (...).

Al mismo tiempo, Nicolás de Damasco se refiere a César como: “Dictador perpetuo”, título que hacía poco que se la había otorgado a César.

Siguiendo con la relato de Nicolás de Damasco: “ ... César entonces lo rechaza, y parte de los asistentes aplauden. Es el instante en el que llega el cónsul Antonio, en la desnudez de los Luperkos (...) Sube al estrago, toma la diadema y la coloca de nuevo sobre la cabeza de César. Los asistentes quedan silenciosos. César quitándosela por segunda vez espontáneamente, la arroja en medio de ellos. Los espectadores se dividen: unos, reunidos en el foro, están exultantes, los otros, en parte delantera, gritan: ‘¡César no tiene derecho a rehusar el presente del pueblo romano!’. Antonio sólo espera esta intención para volver a la carga, y ni bien le ha colocado de nuevo el emblema real sobre la cabeza del dictador, desde las primeras filas de donde habían partido las protestas (...) se lanza esta ardiente exclamación: ‘¡Salud al César!’. Pero César se quita de nuevo la corona real y ordena se la lleven a Júpiter, a quien conviene más, según se limita a decir.”

Nicolás de Damasco describe que en el primero en poner la diadema en la cabeza de César es un espectador, luego Antonio es que el repite la acción de colocarla en la cabeza de César. Según el escritor de la fuente esto ocurre cuando la fiesta de los Lupercales ya ha terminado.

Otra descripción del hecho la realiza un gran autor de la época de la República y el imperio Marco Tulio Cicerón, aunque la fiesta de as Lupercales es tratada en varias de sus filípicas, en la segunda de ellas es donde mayormente la relata: “Sentado estaba tu colega delante de los Rostros, vestido con toga de púrpura, en silla de oro, coronada de laurel la

³³ Carcopino, J “Las etapas del imperialismo romano”, Paidós, Madrid, 1974. Fuente: Nicolás de Damasco, Vita Caes, 21.

cabeza: subiste a la tribuna; te acercaste a la silla (aunque por tu condición de luperco no debías olvidar que eras cónsul), mostraste la diadema y gimió todo el foro.(...). Tú ponías la corona en la cabeza de César con llanto del pueblo, y él, con aplauso de la muchedumbre, la rechazaba (...).

Cicerón no sólo relata lo sucedido, a demás realiza una denuncia a lo que considera que es un comportamiento vergonzoso de M. Antonio. Se nota el alto tono de reproche, compara el comportamiento de M. Antonio con un la más alta traición que se puede realizar al pueblo romano, que sólo se limpia con la muerte. *Andabas solícito procurando conmover a César, te arrojabas a sus pies suplicándole. ¿Qué le pedías? ¿Ser esclavo? Pidiéraslo para ti solo, que viviendo desde niño tan acostumbrado a sufrirlo todo, no te será molesta la servidumbre. De seguro no habías recibido tal encargo ni de nosotros los senadores ni del pueblo romano.*

Del relato se desprende las duras palabras con la de Cicerón crítica a M Antonio. Para el escritor M Antonio no es otra cosa que un traidor al pueblo romano y al senado. No es más que un simple sirviente, acostumbrado a postrarse a los pies de Julio César. *..También hizo anotar en los fastos, en la fecha de los juegos Lupercales, que por orden del pueblo Marco Antonio, siendo cónsul, ofreció a Cayo César, dictador perpetuo, la corona real, y César no quiso admitirla.*³⁴

En la versión de Cicerón se recalca que aunque César rechazó la corona y con ella la idea de convertirse en rey, al mismo tiempo quiso dejar asentado que el pueblo romano le había ofrecido la realeza pero él la había rechazado.

Pero lo importante es saber porque César devolvió la diadema y no la conservó. Esto dará paso a la gran controversia que mantienen los historiadores sobre: cuáles eran las intenciones de César con respecto a este hecho. Se puede decir que desde el plano de los hechos, César siempre rechaza la monarquía³⁵. Se puede decir que la circunstancia dio origen a muchas interpretaciones: César ¿rechazó la diadema por convicción o por ver el disgusto del pueblo? Las investigaciones se dividen en tres grupos: Una plantea que César

³⁴ Marco Tulio Cicerón: "Filípicas", II. 34.

³⁵ Cfr. Maudale Jacques: "César", ED. Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965. p. 637.

contento con la concentración de poder en sus manos y el título de dictador, no desea formalizar la realeza, por lo tanto rechaza los símbolos, convencido que no aportarían nada nuevo al poder que ya tiene, y al mismo tiempo reforzaría la idea de la realeza como sinónimo de tiranía. Esta la opinión que sostiene Mommsen, a lo que adhieren otros estudiosos como Kraft.

Otra dirección, muy fuerte, sostiene que César principalmente durante los últimos meses, y debido a su relación con oriente, ha intentado por todos los medios ser reconocido rey. Bajo este punto de vista el hecho de las lupercales sería el fracaso de un montaje realizado por César o sus seguidores. Pero los partidarios de esta teoría se dividen en: los que piensan, como Meyer, que César ha intentado ser el fundador de la monarquía divina de corte helenístico-egipcio. Y el otro grupo como Alföldi, que sostiene que el título de rex y la diadema es sólo una forma de mantener una realeza basada en la tradición, con componentes romanos³⁶.

La monarquía de César sería en lo que se continúan los estudios un tema altamente controversial, que permite todo tipo de especulación teniendo en cuenta el punto de partida que se quiera tener. Si se plantea como los intentos de un hombre por acaparar una cantidad creciente de poder o se ve como el devenir de sucesos en su mayoría superiores a la voluntad de cualquier hombre. Aunque ese hombre sea Julio César.

En consecuencia la concentración de poder por parte de César fue un hecho progresivo. Y aunque es muy posible que desde el principio de su carrera política no haya querido deshacerse de la República; este cambio que se produjo fue un devenir de un estado que ya no era sustentable para los fines políticos y territoriales de César.

³⁶ Cfr. Maudale Jacques: “César”, ED. Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965. pp. 637-638. Otros autores llegan a conclusiones parecidas como en el caso de Carcopino, J. “Las etapas de imperialismo romano”. ED. Paidós, Barcelona,?. pp. 134 y ss. En las mismas plantea que por la influencia maliciosa de Cleopatra, César si ambicionaba un imperio de corte oriental como el que se veía en Egipto. Finalmente plantea que la revelación en el pensamiento de las aspiraciones monárquicas de César la dio en 1932 Adcock, para él el poderío de César sólo sobrepasó a otros *imperator*, al conformarse con ser sólo él mismo: *non rex, sed Caesar*.

Para Carcopino: César sólo se aplicó a beneficiarse así mismo, sino a organizar al Estado romano bajo una forma teocrática que redundaría en su duración más prolongada, y su extensión más amplia. Cfr. Carcopino, J. “Las etapas del imperialismo romano”... pp. 137.

Hasta Farsalia, César se esforzó por cumplir la legalidad del régimen romano, que tenía su punto de apoyo más fuerte en la clase senatorial. El golpe que realizó César luego del paso del Rubicón, se justificó a su entender por las violaciones que el senado había realizado a las prerrogativas de los tribunos de la plebe. En el año 49 a.C, César recibió la dictadura como una magistratura normal que encerraba uno de los principios más importantes para los romanos el *imperium*. A fines de ese año había renunciado a la misma.

Luego de los enfrentamientos en Tapsos, se produjo una nueva concentración de poder que le permitió elegir los integrantes del senado (organismo contrario a sus ideas), con el mismo fin aumentó el número de de seiscientos a novecientos para poder acomodar a sus seguidores.

En el 45 a.C. ejercía su tercera dictadura y hasta el mes de octubre fue el único cónsul en ejercicio.

Durante su periodo de poder César dio gran importancia a todo lo referido con la investidura que encerraba su poder. Se vistió desde un principio con e mantos púrpuras y acuñó monedas en las que se representaba su rostro y sobresalía en su reverso el titulo de imperator. Logró que los lupercos crearan un nuevo culto al sumar a los antiguos lupercos Fabianos y los Lupercos Quinctios, los *Lupercos Julios*, en un intento por unir al culto del antiguo Fauno con el del nuevo héroe³⁷. Tuvo con el devenir del tiempo juegos en su nombre por sus victorias militares. Un carro procesional para los desfiles rituales; una mesa de ofrendas y un lecho de gala en los lectisternios³⁸.

Es muy difícil creer que un hombre que le daba tanta importancia a los ritos a su persona y a los poderes que se concedían no se planteara en algún momento de sus vida, la posibilidad de dar el siguiente paso para instaurar un imperio, aunque fuera sólo de hecho y tratando de mantener los viejos andamios de la República.

³⁷ Dion Casio sitúa la aparición de estos lupercos en el año 44 a.C, pero en el fondo debe encontrarse influenciado por las Lupercales del 44 a.C. Lo más correcto es que esta nueva institución sea del 46 a.C. Cfr. Carcopino, J “*Las etapas del imperialismo romano*”. ED Paidos. Madrid, 1974.

³⁸ Cfr. Carcopino “*las etapas del imperialismo romano*”. ED Paidos. Madrid, 1974. p. 167-168.

Con la victoria sobre los partos, César conseguiría los recursos para satisfacer la situación de miseria del pueblo, al mismo tiempo adquiriría una fama inmensa, que sobrepasaría a cualquiera de sus antecesores. Restauraría la edad de oro de Roma con las colonias y lograría una unión perdurable entre oriente y occidente. Pero el César tenía claro que oriente se encontraba sometido a regímenes reales, similares a los que tenían los basileus griegos, por lo que entendía que la forma de dominación sólo podía realizarla un rey³⁹.

³⁹ Ferraro. “*Grandeza y Decadencia de Roma*”, ED: Labor. Madrid. Tomo II: Julio César. p. 446.

Conclusiones:

En este trabajo se intentó destacar la importancia que tuvo la concepción política de Julio Cesar para el devenir de futuro Imperio Romano y la forma de relacionarse con el poder que tuvieron los posteriores cesares. Se trató de tener en cuenta las dos vertientes de la concepción política de César, es decir, la divinización de la figura de César y la idea de una nueva forma de poder, basada en una realeza de derecho divino que pudiera dominar y dirigirlas distintas fracciones del poder romano.

Por lo mismo se vio, que en lo referente a si el César concebía o no ideas de monarquía, se puede llegar a pensar que ya entrado en el poder y bajo la influencia de Cleopatra, y con el fin de conseguir definitivamente la victoria sobre los partos y someter a su voluntad al díscolo senado. Al mismo tiempo necesitaba el poder para cumplir en un primer momento lo prometido a los soldados que se unieron a sus filas en demetrio de las de Pompeyo.

De igual forma debía cumplir con las demandas de las clases populares a las cuales había atraído en sus discursos de corte demagógico. La crisis que sufría Roma en esa etapa hacía a las clases bajas muy permeables a las soluciones de corto plazo. Los artesanos se encontraban inactivos y los repartos de trigo eran insuficiente para la creciente población que emigraba a la ciudad para no perecer de hambre dado que los campos no producían lo suficiente.

Los constantes enfrentamientos entre las distintas clientelas (la de Julio César y la de Pompeyo), protagonizaban enfrentamientos constantemente que sólo creaban un clima de inestabilidad constante. Al mismo tiempo la forma de resolver los enfrentamientos, es decir la confiscación de os bienes de los derrotados, creaba más descontento y pobreza.

Los soldados llevados constantemente por sus generales de una parte a otra del imperio solo deseaban asentarse y dedicarse a la agricultura. Pero las promesas de los generales no se cumplían o eran insatisfactorias a sus demandas.

Con el tiempo, César notó que se encontraba cada vez más aislado de todos los grupos: los soldados cuya fidelidad se volvía dudosa con cada nueva decepción que sufrían. La aristocracia que veía su acumulación de poder con recelo y pensando que todo podía

devenir no en una dictadura, sino en una tiranía de lo más absoluta. La plebe se encontraba cada vez más ociosa y desesperada por la crisis que se alzaba a su alrededor, lo que producía que su humor y lealtad fuera fluctuante.

El hecho que se produjo durante la fiesta de los Lupercos el año 44 a.C, no parece ser otra cosa que la culminación de una serie de situaciones contradictorias y confusas. Que solo creaban malestar en todos los sectores. Las lupercales hicieron visible para todos los elementos que se encontraban en juego en el concierto de la República. La celebración parece ser una de las causas destacadas de los idus de marzo.

Aunque los autores no se ponen de acuerdo con respecto a la concepción del poder en César, aún así podemos destacar que la vida de Roma cambió considerablemente luego de el paso del César por el poder.

Aún que la divinización no le fue, desde el plano político difícil de conseguir, la realeza fue desde siempre un principio más controvertido y repudiado por el sistema romano. Por las fuentes podemos ver que la mayoría destaca que el hecho de las Lupercales calentó de forma definitiva los ánimos de los contrarios a César, e influyó de manera importante en su posterior muerte. Es muy difícil poder saber de forma definitiva si el suceso de Las Lupercales fue planeado de antemano, o se produjo de forma fortuita.

En el momento de su muerte se vio en un estado de total aislamiento, pero no paso mucho tiempo antes que sus sucesores trataran de hacerse con su legado.

- Ariès Philippe y George Duby: “*Historia de la vida privada*”. ED. Taurus, Buenos Aires, 1987. Tomo I: Imperio Romano y antigüedad Tardía.
- Bloch, Leo: “Instituciones romanas” ED. Labor, Barcelona, 1930.
- Bloch, R; Cousin, J: “*Roma y su destino*”. ED. Labor, Barcelona, 1967.
- Bloch, Raymond. “*Los etruscos*”, ED, Argos, Barcelona, 1961.
- Carcopino, J: “*Las etapas del imperialismo romano*”. ED. Paidós, Barcelona. ?.
- Carcopino: “El ascenso de Julio César al poder”. (versión digital).
- Chistol-Nomi: “*DE los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*”, ED: Akal, Madrid, 1991.
- Ferrero, G: “*Grandeza y decadencia de Roma*”. ED. El ateneo, Buenos Aires. Tomo II: Julio César.
- Freeman, Philip: “*Julio César*”, ED. Grupo Planeta, Buenos Aires, 2009.
- García Moreno, Gasco de la Calle y otros: “*Historia del mundo clásico a través de sus textos*”. Tomo 2. Roma, ED. Alianza, Madrid. 1990.
- García Moreno: “*Historia Universal*”. ED EUNSA, Madrid. Tomo II.
- Goldsworthy: “*Grandes generales de ejército romano*”, ED. Ariel, Barcelona. 2005.
- Hubeñak: “*Roma el mito político*”. ED. La ciudad. Buenos Aires.
- Julio César: “La guerra civil”. (versión digital).
- Julio César: “La Guerra de la Galia”. ED. Losada, Buenos Aires, 1995.

- Kahler, Erich: “*Historia Universal del Hombre*”. ED. Fondo de cultura económica, México, 1960.
- Kovaliov, S.J: “*Historia de Roma*”. ED. Futuro, Buenos Aires, 1964. Tomo II.
- Malet, A: “*Historia de Roma*”. ED Librería de Hachette, Paris, 1916.
- Martínez Pinna y otros: “*El imperio romano*”. ED Visor, Madrid, 1996.
- Mommsen Theodore: “*Historia de Roma*”. ED. Joaquín Gil, Buenos Aires, 1960. Tomos I, III y IV. Traducción de García Moreno.
- Nack- Wägner: “*Roma: el país y el pueblo de los antiguos romanos*”, ED. Labor, Barcelona, 1960.
- Parain, Charles: “*Julio César*”, ED. Santillana, Buenos Aires. 1962.
- Plutarco: “*Vidas paralelas*”. Tomo IV: Alejandro y César. ED. Salvat, Madrid, 1971.
- Publio Ovidio: “*Fastos*”. ED. Nacional, Madrid, 1984.
- Roldán Hervás, Juan Manuel: “*Historia de Roma*” Tomo I: *La República*”, ED. Cátedra, Madrid, 1981.
- Rostovtzeff, M. “*Roma de los orígenes a la última crisis*”. ED. EUDEBA, Buenos Aires, 1984.
- Suetonio, “Los doce cesares”. (versión digital)
- Tulio Marco Cicerón “Filípicas” (versión digital).